

ciencias auxiliares de la Geografía, le daban entre aquellos un lugar preeminente, y su irreparable pérdida deja entre nosotros un vacío muy difícil de llenar; si bien con la esperanza de que su hijo D. José, tan competente ya en ciencias naturales, vendrá dentro de pocos días á mantener vivo el recuerdo de su ilustre padre, compartiendo con nosotros los trabajos de la Sociedad Geográfica que tan de veras participa del justo dolor que embarga á tan respetable familia.

Y si alguna idea puede mitigar nuestra pena, es la de que á la otra vida no ha llevado una sola enemistad, ni una sola lágrima de dolor vertida por su causa.

El hombre que, como indiqué al principio, deja de pertenecerse á sí mismo, para dedicarse con alma y vida al servicio de la patria, de la ciencia y de sus conciudadanos, sólo bendiciones recibe de todos los que tuvieron la suerte de admirar sus distinguidas cualidades, modestia, afable trato y caritativos sentimientos, condiciones todas que constituyen en el Marqués del Socorro una de las más brillantes páginas de la historia de nuestros más ilustres contemporáneos.—*He dicho.*

